

# Secularismo

**M**ONSEÑOR Delicado Baeza, arzobispo de Valladolid, ha consumado la proeza de inventar y de presentarnos en el semanario *Eclessia*, un nuevo cristianismo, naturalmente, sin expresar referencia alguna a los lugares teológicos comunes: ni a la Sagrada Escritura, ni a los Santos Padres, ni a los Concilios ecuménicos, ni a los doctores y confesores canonizados, ni al Magisterio pontificio: las seis apretadas páginas del artículo sólo contienen una cita de Juan Pablo II, por toda autoridad doctrinal. Se apela, en este artículo a la opinión de personas que carecen de toda autoridad en la Iglesia Católica. Lógicamente, resulta muy difícil reconocer en este cristianismo que nos inculca el arzobispo de Valladolid, el catolicismo que ha llegado hasta el Vaticano II. Y, por supuesto, nada tiene de común este cristianismo con el catolicismo que todavía vemos predicar a algunos obispos españoles. Parece como si este artículo fuese el intento de oponerse al catolicismo expuesto «in extenso» por el cardenal González Martín, arzobispo primado de España, este mismo año, en la Academia de Doctores de Madrid y en el Club Siglo XXI, íntegramente publicados por EL ALCAZAR. Leyendo el artículo del arzobispo de Valladolid no le extraña a uno de que los documentos aprobados por la mayoría de los obispos españoles en su asamblea tengan que ser expurgados en Roma de errores o desviaciones tocantes a la fe católica.

En su exhortación apostólica «*Quinque iam anni*», al cumplirse el quinquenio de la clausura del Vaticano II, se dirigía alarmado Pablo VI a todos los obispos del mundo, porque «vemos delinarse

una tendencia a reconstruir, partiendo de los datos psicológicos y sociológicos, un cristianismo desarraigado de la Tradición ininterrumpida que lo vincula a la fe de los Apóstoles, y a exaltar una vida cristiana desprovista de elementos religiosos». Pues bien, monseñor Delicado Baeza, lejos de secundar las directrices contenidas en esta exhortación pontificia, parece en su artículo incurrir en las mismas aberraciones que Pablo VI repudia. El de monseñor Delicado es otro Evangelio distinto del que se nos predicaba antes, y no podemos menos de recordar los anatemas que tanto la Revelación mosaica como la cristiana lanzan contra aquéllos que nos quieren cambiar de religión o de Evangelio. En el artículo de este arzobispo, en efecto, reconocemos más la literatura secularista de teólogos protestantes como Karl Barth, Harvey Cox, Bonhoeffer o Calvino, que la doctrina propuesta por los Padres del Vaticano II. Decía el cardenal Newman —modelo de ecumenismo, según el Papa actual— que «persistir en una creencia determinada no es prueba suficiente de su verdad; pero apartarse de ella es, por lo menos, un descrédito para quien estuvo tan seguro de su verdad». Pues bien, el abandono por monseñor Delicado y por la Iglesia en España del ideal de cristiandad homologado por el Vaticano II y la adopción, en cambio, del ideal de secularidad, y aun de secularismo característico del protestantismo, si bien se considera es equivalente a reconocer que fue la Reforma protestante la correcta y que fueron los Concilios tridentino y vaticanos, los que cayeron en el error.

No dispongo de espacio ni tengo autoridad para acometer la

crítica meticulosa del susodicho artículo. Sin embargo, a mí no me parecen ortodoxas y, desde luego, me parecen gratuitas sentencias como estas, sacadas del artículo: «El Concilio Vaticano II significa un giro importante: reconoce la autonomía de los ámbitos culturales...» «Una secularización que se redujera al propio ámbito de las realidades mundanas podría ser un fenómeno beneficioso para la misma religión.» Esta opinión es contraria a estas proposiciones del Vaticano II: «Es obligación de toda la Iglesia el trabajar para que los hombres se vuelvan capaces de restablecer rectamente el orden de *los bienes temporales y de ordenarlos hacia Dios*» (AA, 7). «Los laicos... no solamente están obligados a *imbuir el mundo del espíritu cristiano, sino a ser testigos de Cristo en todas las cosas y ciertamente en medio de la sociedad*» (GS, 43)... «y de orientar a Dios la propia persona y el Universo entero» (GS, 34)... «Si autonomía de lo temporal quiere decir que la realidad creada es independiente de Dios, y que los hombres pueden usarla sin referencia al Creador, no hay creyente alguno a quien se le escape la falsedad envuelta en tales palabras» (GS, 35). El Vaticano II, como San Pablo, lo que nos inculca a los seglares es «el forcejeo con los dominadores de este mundo tenebroso» (LG, 35), no el abandonismo, la desconfesionalización y el secularismo, que acepta pasivamente y como «providencialmente» este arzobispo.

**Eulogio RAMIREZ**